



CON EL ALMA
EN EL
FIORDO

ESTIRPE VIKINGA
I

PILAR LEPE

PILAR LEPE

**CON EL ALMA
EN EL
FIORDO**

ESTIRPE VIKINGA
I

CON EL ALMA EN EL FIORDO

Estirpe Vikinga I

Pilar Lepe

All Rights Reserved

Copyright © Pilar Lepe 2015

2015

¿Quiénes fueron los vikingos?

Según Regis Boyer en su obra *“La vida cotidiana de los vikingos”*, puede definirse como un comerciante escandinavo (Danés, Noruego, Sueco y posteriormente islandés) particularmente dotado para el negocio y la navegación, que debió existir antes del siglo IX frente a la falta de una oposición fuerte que lo contrarrestara, convirtiéndose en un predador audaz y decidido. La fecha del surgimiento “oficial” de los vikingos, data del 8 de Junio del año 793 D.C. cuando se produce el saqueo del Monasterio de Lindisfarne en Northumberland (actual Gran Bretaña) pero los saqueos a otros lugares sin duda comenzaron previamente, este fenómeno se extenderá desde el 800 hasta el 1050 aproximadamente. La balanza de pesar plata picada en una mano (herramienta de comercio) y la espada de doble filo en la otra, el vikingo según las circunstancias, negocia o saquea, roba, incendia, regatea, cambia o captura. El objetivo que no varía es “adquirir riqueza”, como dicen las inscripciones rúnicas, al volver a su hogar mejor provisto de lo que partió.

Regis Boyer, en *La vida cotidiana de los Vikingos (800 – 1050)*

Glosario

Langskip: barco liviano de poco calado, usado por los escandinavos, llamado comúnmente *drakkar*.

Jarl: es, en las lenguas nórdicas, el equivalente al título de conde o de duque. Se dice que los ingleses heredaron esta palabra, transformándola en "earl".

Thor: dios del trueno en la mitología nórdica y germánica. Era muy venerado entre los campesinos y artesanos por considerarse un dios de carácter protector.

Valhalla: uno de los salones de la ciudad de Asgard, presidida por Odín.

Odín: dios nórdico de la guerra y la muerte, y también de la sabiduría, por la cual dicese, sacrificó un ojo. También es considerado el dios de la magia, la profecía y la victoria.

Freyja: diosa nórdica del amor, la belleza y la fertilidad. Se decía que ella se repartía con Odín los "héroes" muertos en el campo de batalla.

Knerrir: plural de *Knörr*, barco vikingo de mayor envergadura, con capacidad para llevar no solo hombres, sino cargamento y animales. Muy usado para el comercio y los eventuales saqueos a tierras extranjeras.

Björ: cerveza fuerte que supuestamente bebía Odín en el Valhalla.

Laknir: médico o curandero.

Vikingos: la palabra Vikingo estaría asociada a sus actividades comerciales, y no a un status de guerrero como se piensa.

Walkirias: divinidades femeninas semejantes a las amazonas griegas, hermosas y guerreras.

Tolk: intérprete.

Éire: los celtas denominaban Éire a la población irlandesa, por lo que la tierra comenzó a llamarse tierra del Éire o Éireland, cuya derivación acabó siendo Ireland (Irlanda).

Fenrir: es un lobo monstruoso y se predice que matará a Odín.

Loki: es un dios timador de la mitología nórdica, descrito como "origen de todo fraude".

Ragnarök: es la batalla de los dioses, el día en que serán derrocados.

Hneftatl: juego de mesa nórdico, probable descendiente del Ludus romano. La palabra tafl (tablero) se usa para designar al ajedrez en islandés moderno.

Asgard: en la mitología nórdica, es el mundo de los Ases (dioses), gobernado por Odín y su esposa Frigg.

Hel: era la encargada en el inframundo de uno de los tipos de muertos en la mitología nórdica.

Hamingja era un tipo de ángel guardián femenino en la mitología nórdica. Se creía que acompañaba a una persona y que decidía su suerte y felicidad.

Frigg: Es la diosa de la fertilidad, el amor, el manejo del hogar, el matrimonio, la maternidad y las artes domésticas.

Gydhja: sacerdotisa.

Berserker: eran guerreros que combatían semidesnudos, cubiertos de pieles. Entraban en combate bajo cierto trance de perfil psicótico, casi insensibles al dolor, fuertes como osos o toros, y llegaban a morder sus escudos y no había fuego ni acero que los detuviera.



El primer viaje

Tenía veinte inviernos, cuando un *langskip* con una treintena de hombres a bordo, zarpó rumbo al suroeste desde la bahía de Sognefjord. El barco era comandado por el Jarl Asgeir, mi padre, y nuestro destino eran los territorios desconocidos más allá de nuestros mares.

A pesar de haber viajado antes, junto al rey hacia las islas británicas, cuando mi hermano Gardar era aún muy joven, mi padre tenía la inquietud de llegar más lejos, donde nuestra gente aún no hubiera puesto pie en tierra. Para mí era la primera aventura a lugares desconocidos y eso me tenía fascinada, sin embargo, para mi padre era mucho más que una simple incursión en busca de adquirir riquezas.

PPP

—¿Hacia dónde vamos padre? —le pregunté. Su porte majestuoso, me hizo pensar que así debían ser los dioses.

Él respiró hondo antes de contestar.

—Iremos al oeste, lejos de la costa, por donde pocos se atreven.

—¿Crees que treinta hombres serán suficientes? ¿No es muy arriesgado?

—Lo es, pero no nos queda alternativa si queremos encontrar mejores tierras. —En nuestra región los inviernos

son duros y los veranos muy cortos, por eso él tenía el anhelo de encontrar tierra más llana para cultivar, estaba cansado de tener la montaña en nuestro patio trasero.

—¿Tierras fértiles? ¿Las que tenemos no bastan?

—Es que tú no has visto lo que yo: vastas planicies con animales pastando tranquilos. Acá estamos condenados a vivir entre el mar y la montaña.

—Lo sé, pero es mi hogar.

—Ya no soy tan joven Bera —me explicó con paciencia como si le hablara a un niño—. Yo, mi padre, y su padre antes que él, no conocieron otra forma de vivir que el saqueo. Primero entre nosotros mismos, y luego atacando tierra extranjera. Quisiera que nuestros descendientes, tuvieran algo más que solo expectativas de saqueo para sobrevivir... ¿Por qué no intentamos sacar provecho de eso, y nos asentamos en algún sitio?

—¿Y si no llegamos? ¡Es la primera vez que harás un viaje tan largo! Gardar me ha dicho que otros *Jarls* han llevado muchos hombres, y aun así en ocasiones han salido derrotados.

—No debes ser pesimista hija mía. La derrota no forma parte del lenguaje de un guerrero. —Mi padre siempre tenía las palabras justas para cada ocasión.

—Con la ayuda de *Thor* haremos buen viaje... Solo quiero pedirte una cosa hija —dijo él, después de una larga pausa—, por favor debes mantenerte atrás. Si te sucediera algo no me lo perdonaría.

—¡Padre! ¡No me he preparado por tantos años para estar atrás de la línea! Soy una escudera y vine a realizar lo mismo que hacen los hombres: saquear y matar al que se interponga en mi camino.

En mi mente todo era muy sencillo, lo había practicado innumerables veces con mi hermano, o cualquier hombre que estuviera dispuesto a medirse en una lucha

amistosa. Inclusive había ido a otras aldeas a robar alimentos junto a otros hombres y mujeres, pero enfrentarme a lo desconocido me causaba temor, aunque no lo admitiría delante de nadie.

—Si te comportas como uno más de mis guerreros, no podré protegerte o darte un trato diferente si te sucede algo.

Yo veinte inviernos, pero mi padre continuaba viéndome como una niña.

—No espero un trato distinto. Soy una más de tus hombres, quiero ser igual a las otras mujeres que se han atrevido a participar en los saqueos. No me resigno a una vida del umbral de la casa hacia dentro. Creo que tengo derecho a forjar mi destino, mientras los dioses no se opongan, además si caigo en la batalla, tendré asegurada mi entrada al *Valhalla*.

—A tu madre no le gustaría verte hecha una escudera.

No conocí a mi madre, porque murió al nacer yo. Lo único que sé de ella es lo que padre me ha contado, que fue una mujer muy hermosa, hija de Rurik el Sabio, proveniente de una larga estirpe de guerreros. A veces quisiera tener algún recuerdo de ella, aparte del cuchillo que mi padre me dio cuando cumplí quince inviernos.

Él se volvió a casar cuando yo tenía catorce. A esa edad ya no necesitaba una madre, había crecido y me había acostumbrado a estar detrás de mi hermano, y hacer las mismas cosas que él. A lo doce había pedido que me fabricaran una espada de madera para pelear con Gardar, porque tenía claro que algún día me convertiría en escudera y acompañaría a mi padre en sus viajes.

—Madre era una mujer delicada, yo soy diferente —le espeté antes de alejarme. Necesitaba rumiar mis pensamientos a solas.

Mientras la nave avanzaba al ritmo de las olas, en un suave vaivén, volví a pensar en mis temores. No era miedo a la muerte como tal, ya había visto ejecuciones en la aldea, y algunos hombres que habían llegado mutilados luego de un saqueo. Sabía a dónde iban a parar las almas de los infelices, pero me preocupaba saber qué sería de mí, si caía bajo el hierro enemigo. ¿Podría llegar al Valhalla, si moría en una tierra gobernada por otro dios? ¿Enviarían por mí *Odín* o *Freyja*, a un lugar tan apartado de nuestras montañas? Tenía tantas dudas, pero no me atreví a preguntar a nadie porque seguramente se burlarían, o creerían que estaba perdiendo la fe.

—¿Qué haces tan pensativa? Es raro que no estés compartiendo con los demás. ¿Estás nerviosa? —Agradecí que Gardar viniera a interrumpir mis pensamientos.

—¡No digas eso Gardar! —golpeé su brazo musculoso con mi puño, intentando demostrar una confianza que estaba muy lejos de sentir—. Yo no sé lo que es el miedo.

—No dije miedo hermanita, dije nervios.

—¿Y por qué habría de estar nerviosa?

—A lo desconocido.

Mi hermano era el mejor hombre que había conocido nunca, siempre estaba preocupado por mí, más que mi padre en ocasiones.

—¿De qué hablas hermano? ¿Acaso esos hombres no tienen dos brazos y dos piernas como nosotros? ¿Su sangre no es roja como la nuestra?

—Sí pero, es tu primera incursión real, lo que hacemos en casa solo es juego.

—Gardar, no temas. Soy casi tan alta como tú —me paré a su lado para demostrarlo, claro que me ganaba por más de una cabeza porque él es un gigante.

—No eres tan fuerte —refutó, él dedicándome una sonrisa socarrona, mientras inclinaba mucho la cabeza para

hacer notar la diferencia de estatura entre nosotros.

—No importa, lo que me falta en fuerza me sobra en agilidad.

—Tienes razón, lucharás bien.

—Haremos lo siguiente —le propuse—: yo les daré muerte y tú cargas los cofres de monedas. —Él si río aún más fuerte y un grupo de hombres nos rodearon para ver qué ocurría.

—Bera —contó él para el disfrute de los otros, que no perdían oportunidad para molestarme por ser la más joven del grupo—. Dice que ella matará a los sajones y yo solo deberé ocuparme de cargar los cofres con monedas.

Lógicamente me molesté con todos ellos por no tomar en serio mi estrategia y me dediqué a mirar el mar, porque sabía que no se burlaría de mí. Todo lo contrario, ante mis ojos apareció una familia de delfines que se acercaron a la nave para acompañarnos por un breve tiempo. Al ver estos bellos animales, me tranquilicé pensando que me traerían suerte.



Siempre que escuchaba las historias de los mayores, relatando cómo fue el primer saqueo que hicieron a la isla de los monjes cristianos, imaginaba que algún día estaría a bordo de un barco con ellos, explorando nuevas tierras y trayendo todo el oro que encontrara. Pensando en todas esas increíbles aventuras, desde los quince años, comencé a pedir a mi padre que me llevara con ellos, pero siempre escuchaba las mismas respuestas: *"aún eres muy joven"*, *"el lugar de la mujer está en la casa"*, o *"tú eres hija de un Jarl, no necesitas conseguir riquezas así"*. En definitiva, siempre tenía una respuesta diferente. Mi padre no entendía que yo no lo hacía solo por adquirir riquezas, quería ver

lo que él había visto antes, quería sentir el ardor del combate corriendo por mis venas, el sonido de las hachas golpeando contra los escudos antes del ataque. Esas cosas no ocurrirían si permanecía en casa, donde las reyertas eran por quitarle la aldea a otro Jarl, o por ir a robar un poco de grano. No, yo quería vivir grandes aventuras.

Acaricié mi nuevo escudo con deleite. Mi padre se había encargado de que tuviera las mejores armas, como no podía luchar contra mi terquedad, al menos debía estar protegida. El escudo era de madera de tilo, teñida de azul, el soporte era de firme piel de foca y tenía remaches de bronce. Sin duda era un buen escudo, y caro también, pues lo había cambiado por cincuenta pieles de zorro a unos comerciantes en el mercado de Kaupang. El hacha, era pequeña pero firme y filosa como un cuchillo. Mi hermano la había cambiado por un collar que su esposa Eyra, le dio con ese propósito. También llevaba mi viejo arco porque soy muy diestra disparando flechas, sin embargo quería demostrar que con el escudo y el hacha, podía luchar como el mejor de los guerreros. Creía tener el suficiente arrojo y audacia para derrotar a cualquiera.

Volví a dejar mis armas donde estaban, bajo el balcón de proa, y fui a buscar algo para comer. Mis tripas ya reclamaban, y el viaje recién comenzaba.

Cuando cayó la noche cantamos y bebimos cerveza, luego se armaron los turnos para vigilar y pilotar la nave, y como era costumbre, no me tomaron en cuenta. Esa noche, mientras me iba ofuscada a dormir, me prometí a mí misma que haría algo notable para demostrar mi valor. Por fin entenderían que podían contar conmigo, no importara la circunstancia.

Estuvimos muchas noches en altamar antes de avistar tierra. Asgeir dijo que el viaje era más largo pues debíamos rodear las islas por el océano, y no por el Mar del Norte como era costumbre. No hicimos escala, para evitar que la gente de otros lugares se enterara de nuestra misión.

Cuando por fin divisamos tierra, los hombres se pusieron ansiosos, y en lo único que pensaban era en allegarse pronto a la costa y desembarcar, pero mi padre les ordenó no avanzar hasta que fuera de noche. Los guerreros, sabedores de que él era un buen estratega, obedecieron y se quedaron tranquilos esperando la oscuridad; estábamos lo suficientemente lejos para no ser vistos, solo una fina línea en el horizonte nos indicaba dónde estaba la tierra.

—Ahí la tienes Bera —dijo mi hermano—. Tu primera incursión. ¿Cómo te sientes?

—Preparada para lo que venga. Odín guiará mi mano, no vacilaré frente al enemigo —afirmé con falsa seguridad.

Comenzamos a preparar las armas, mientras esperábamos que la oscuridad cayera por completo. Entretanto oía el sonido que hacía el metal, mi nerviosismo crecía. Ya no era un sueño, producto de mi desbocada imaginación, era una realidad: en menos tiempo del que yo desearía, estaríamos frente al hierro enemigo. En silencio pedí a los dioses que no me desampararan en el momento de estar cara a cara con los cristianos. Sí moría quería que ellos me vieran y enviaran por mí, mi mayor temor era caer en tierra extraña y ser ignorada.

Cuando las armas estuvieron listas, comimos algo, y la mayoría bebió abundante cerveza, no para darse valor porque no les hacía falta, sino para calentar los cuerpos y tener aliento de dragón. La noche había caído, y ya era hora del desembarco, pero no sin antes elevar una oración a Odín:

*Odín, guía mis pasos con tu sabiduría,
Odín, guía mis manos con tu lanza,
Odín, guía mis ojos con tus cuervos,
Odín, guía mis instintos con tus lobos,
Odín, guía mi fuerza con tu anillo,*

*Odín, guía mi alma con tu ojo divino,
Gran Odín, ¡que se haga tu voluntad!*

Enseguida, mi padre dio la orden de desembarco, y Olen tocó su cuerno, que desgarró el aire como un trueno. Cuando escuché este sobrecogedor sonido, mi estómago se retorció hasta formarse un nudo. Ya era tarde para el arrepentimiento.

Los hombres comenzaron a saltar del barco. El agua les llegaba apenas hasta el pecho y podían caminar perfectamente pisando el fondo. Yo me quedé atrás como padre me lo había ordenado, y él estaba a punto de saltar también al agua, cuando se volvió para decirme algo. Pensé que había notado mi nerviosismo y deseaba tranquilizarme.

—Bera... Hay algo que debo decirte antes de bajar.

—¿Qué es padre? ¿Algo malo? Estás muy serio.

—Gunnar, el hijo mayor del Jarl Hakon, envió a un mensajero el día antes de que zarpáramos.

—¿Y qué buscaba?

—Quiere casarse contigo.

—¿Conmigo? Imagino que le habrás respondido que no.

—Acepté.

—¿Aceptaste?! —Los hombres que estaban cerca pusieron atención cuando levanté la voz—. ¡¿Sin preguntarme padre?! ¡¿No pensaste en que tal vez no quiera casarme?!

—¡Cálmate!

—¡¡No quiero, es mi vida!! ¡¡Si decido casarme, yo he decidir con quién lo haré!!

—Es un buen partido, su padre tiene cinco *knerrir*. Me conviene tener una alianza con él, hija. Necesitamos sus barcos.